

FRANCISCO MORALES VAN DEN EYNDEN

(UN PINTOR POBLANO DEL SIGLO XIX)

Por José Miguel Quintana

Francisco Morales Van den Eynden nació en la ciudad de Atlixco, Puebla, el 4 de enero de 1811. Miembro de una distinguida y acomodada familia de origen español; fueron sus padres José Antonio Morales y María Gertrudis Van den Eynden.

El apellido de la madre hace pensar en una posible ascendencia holandesa, pero no hemos encontrado más datos que los que proporciona su acta de matrimonio, de fecha 11 de octubre de 1795, en la que declara ser hija de Santiago Van den Eynden y María Clara Cayquegui:

Originaria y vecina de la Corte de México, y de tres años al presente establecida en el Obispado de Puebla, con alternativa residencia en Puebla y Atlixco.¹

Esto explica el nacimiento del biografiado, en la ciudad de Atlixco.

Por la parte paterna fueron sus bisabuelos Juan Eligio Morales y Antonia Alatraste, y sus abuelos, Juan Ignacio Morales, dueño de una herrería de importancia, y María Ignacia Villegas y Guadiana, los cuales mandaron construir en Puebla, en la segunda mitad del siglo XVIII, la casa desde entonces llamada del Alfeñique, que se debe al arquitecto poblano Antonio de Santa María Inchaústegui, verdadera joya arquitectónica ahora convertida en Museo del Estado. En los inventarios de la sucesión de doña María Ignacia Villegas aparece listada dicha casa "que se haya cituada en la Esquina de Aavozo y es de tres órdenes, conocida por la del Alfeñique, en catorze mil novecientos pesos."² Esta propiedad estuvo en poder de la familia Morales hasta el año de 1874.

El señor Morales hizo sus estudios de pintura en la Academia de Bellas Artes de Puebla, entonces bajo la dirección de Julián Ordóñez; fueron sus maestros Ordóñez y Agustín Arrieta; fue retratista e imaginero, gozando en su época de gran fama. Trabajaba dentro del academismo y sus producciones alcanzan buen acabado, sobre todo sus miniaturas, que tienen todo el encanto de la pintura de la época.

¹ Documentos originales propiedad del autor.

² Documentos originales propiedad del autor.

Por cerca de cincuenta años de labor, más o menos de 1834 a 1884, llegó a pintar mil ochocientos noventa y cinco cuadros y doscientas miniaturas, según datos proporcionados por uno de sus herederos, que a la fecha conserva el catálogo de este pintor. Sus temas favoritos fueron las imágenes, asuntos bíblicos, retratos y, verdaderamente notables, sus miniaturas de gran colorido y trazo delicado. Era famoso el acabado que daba a las manos de sus figuras.

Tuve oportunidad de conocer un grueso volumen que tiene alguno de los proyectos o bosquejos de sus pinturas; según parece eran varios tomos, uno de los cuales lo adquirió y conserva el licenciado Emigdio Martínez Adame.

Sus pinturas se encuentran preferentemente en poder de antiguas familias de Puebla y México; varios templos, de Puebla, tienen sus óleos, y a su pincel débense los retratos de tres obispos de Puebla que están en la galería de la catedral. También llegó a pintar algunos cuadros para mandarlos a España, y otros más para la iglesia de los padres agustinos de la ciudad de Boston, Estados Unidos; cuentan que éstos al recibirlos, fueron tan de su agrado, que se arrodillaron ante él para besarle las manos, en homenaje a su arte.

Una curiosa anécdota la cuenta Enrique Juan Palacios, quien la oyó de labios de Emilio Morales, hijo de don Francisco y notable juriconsulto poblano. No obstante haber compuesto tantas figuras bíblicas y ser ya de avanzada edad, parece que no se singularizaba por su devoción, así al acercarse el trance supremo resistía inflexible el pintor Morales las súplicas de su mujer, ansiosa de hacerle contemplar alguna imagen santa. Conociendo su temperamento artístico, ocurriósele un inocente artificio. Tenía a la mano un lienzo que representaba a la Virgen, no conocido del artista, y obra de un pintor poblano del siglo XVIII, bastante mediocre. Acercóse con la imagen al lecho del enfermo, exhortándolo con varias instancias a que la contemplara, y ante la obstinación de su marido en desviar el rostro, prorrumpió: "Mírala, Francisco; siquiera porque el cuadrito es un legítimo Murillo." Abrió los ojos, miró a su mujer con aire de duda, e incorporándose penosamente, fijó la vista en la tela que le presentaban. Breve tiempo la tuvo ante los ojos y murmuró con acento burlesco: "Legítimo Padilla." Éstas fueron sus últimas palabras.

Fue diputado al Congreso del Estado y miembro del ayuntamiento de su ciudad. Fue condecorado por Maximiliano en atención a sus mé-

ritos como artista, y le obsequió un reloj que conservan sus descendientes. Poseo dos óleos con los retratos de Maximiliano y de Carlota que, según tradición familiar, posaron para tal efecto. El ayuntamiento los mandó hacer pero coincidió su terminación con la caída del imperio, y por tal motivo los dio a guardar a su concuño, el licenciado Juan N. Quintana; en 1925, en una ocasión que entré a la bodega del abuelo, los encontré y me fueron obsequiados. Cerca de sesenta años permanecieron ignorados de todos.

Poseo también de Morales, los retratos de mis bisabuelos Carlos Avalos y Virela y José Miguel Quintana y Hernández, además de una preciosa miniatura de su cuñada Luz Avalos y Cuenca, pintada en 1839.

Morales fue muy caritativo e impartió gratuitamente clases de dibujo en una academia de pintura en Las Pladillas; en el Orfanatorio estableció otra academia en compañía de su amigo y reseñador del arte de Puebla, Bernardo Olivares; fue fundador del Colegio de San Vicente de Paul. Abrió un orfanatorio con ayuda del filántropo Ignacio Peralta; ayudaba desinteresadamente al Hospital de Dementes; y en fin siempre ocurrió al que lo necesitaba.

Desde el año de 1859 hasta su muerte, fue director de la Academia de Bellas Artes de Puebla. En 1889 se puso su nombre a la calle de las Bóvedas de la Compañía, calle en la cual hasta la fecha se encuentra dicha academia, y uno de cuyos salones lleva en la actualidad el nombre del señor Morales, así como también la calle de la ciudad de Atlixco, donde se encuentra situada la casa en que nació.

Francisco Morales contrajo matrimonio con Carlota Avalos y Cuenca. Falleció en Puebla el 29 de diciembre de 1884, en la casa número 8 de la calle de Raboso, casa también de mérito artístico y arquitectónico, restaurada en los veinte por el ingeniero Enrique A. Cervantes, a quien Puebla mucho le debe por sus investigaciones histórico-artísticas, por algunos años ocupó la Oficina de Correos.



Figura 1. Francisco Morales Van den Eynden. *Carlota Amalia de Habsburgo*. Colección particular. México.



Figura 2. Francisco Morales Van den Eynden. *Maximiliano de Habsburgo*.
Colección particular. México.

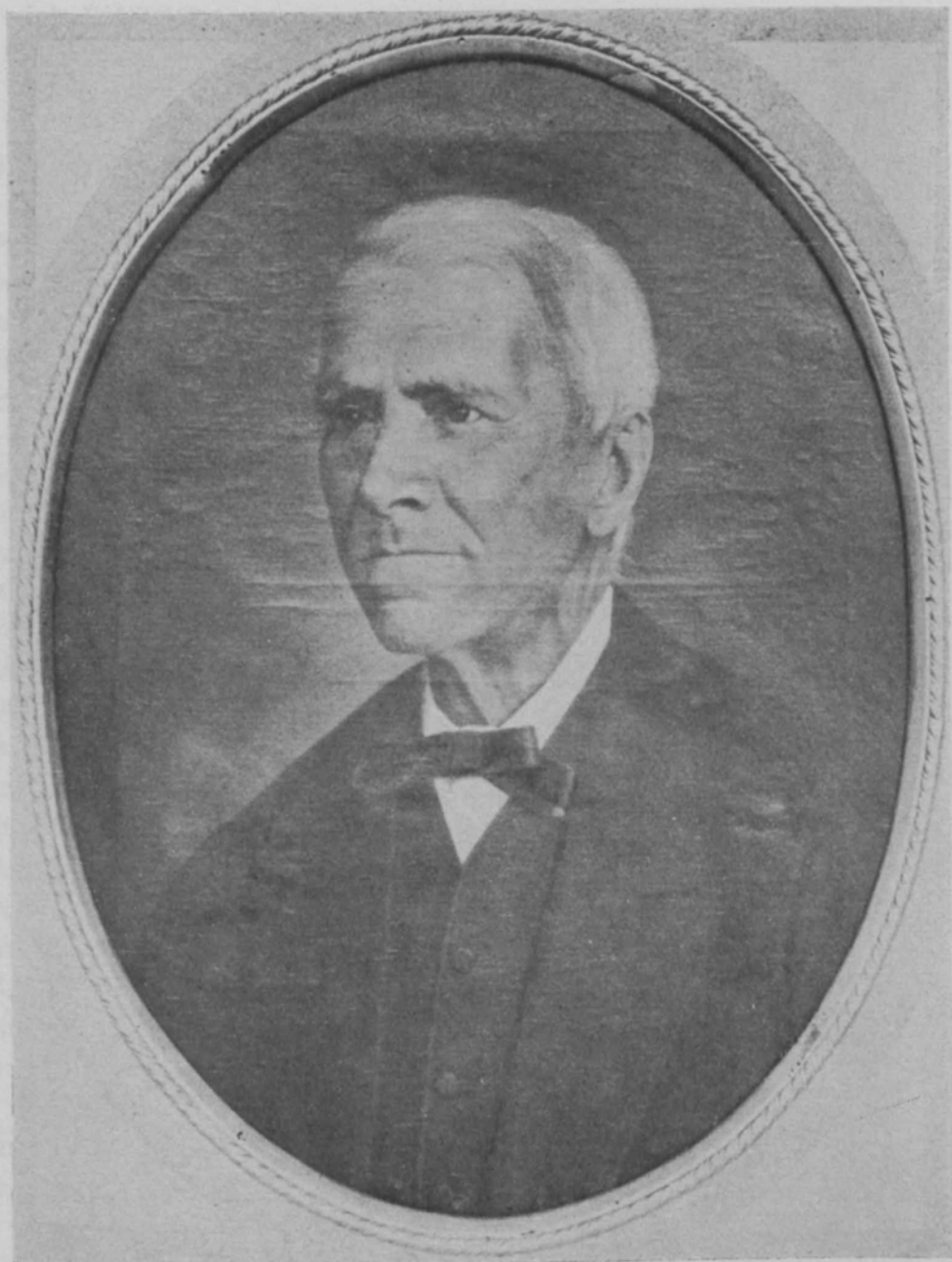


Figura 3. Francisco Morales Van den Eynden. *José Miguel Quintana*.
Colección particular. México.

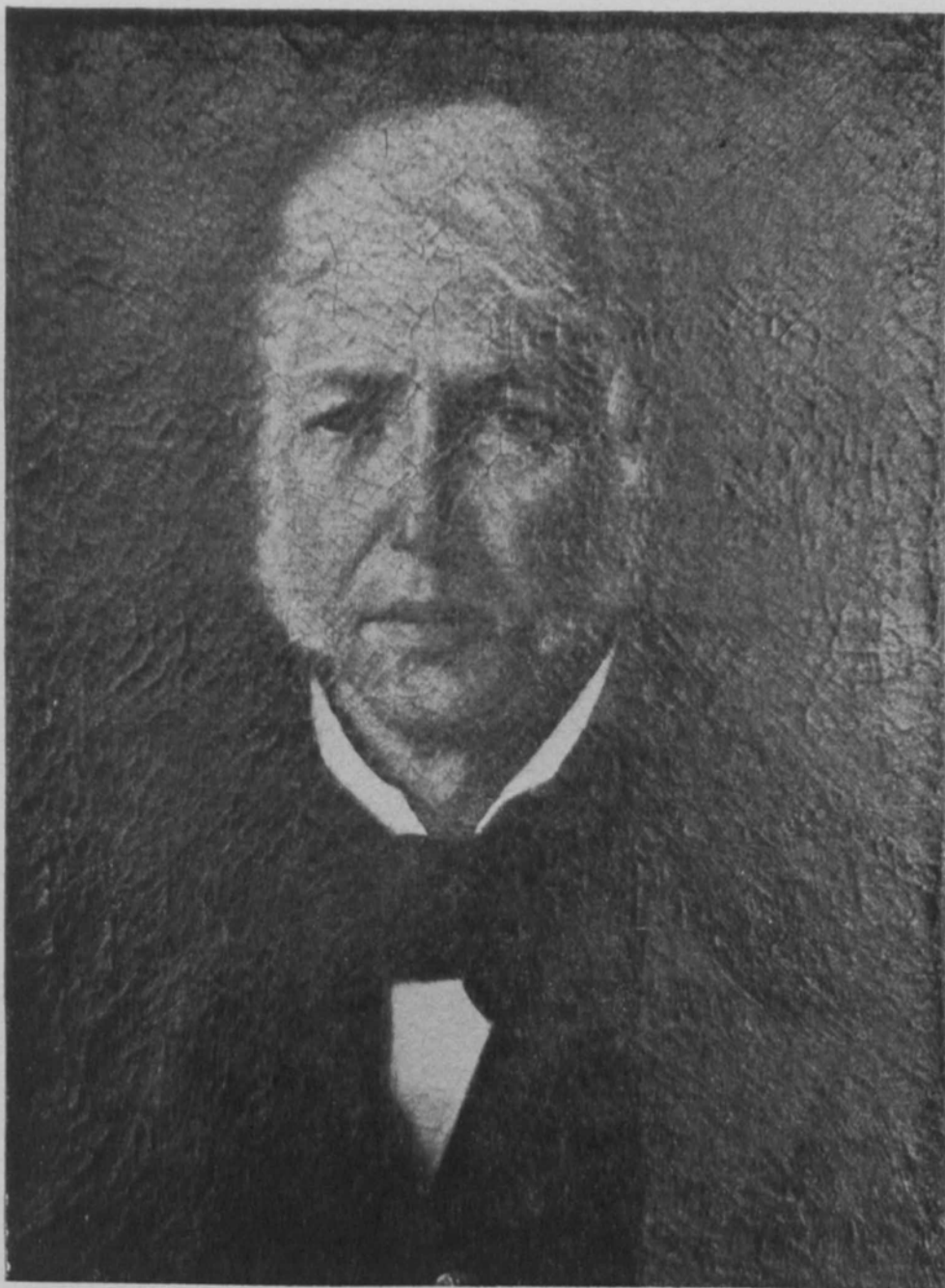


Figura 4. Francisco Morales Van den Eynden. *Caros Avalos*.
Colección particular. México.